EL DIARIO ESPAÑOL DE ALEXANDER NIKOLAEVICH VESELOVSKII (1859-1860)

POR

JACK WEINER

INTRODUCCIÓN

Alexander Nikolaevich Veselovskii (1838-1906), nació en Moscú de padre oficial del ejército y de madre alemana rusificada. Durante su niñez solía pasar las vacaciones en tierras de la familia en las provincias de Moscú y de Kaluga, escenas y paisajes los cuales recuerda en este diario. Recibió una gran parte de la educación primaria y secundaria en casa, donde, junto con leyendas y tradiciones folklóricas rusas, aprendió varias lenguas, como el alemán, francés, inglés, latín y griego. Más tarde llegó a conocer el italiano, español y sánscrito, entre muchas otras lenguas (1).

A los dieciocho años ingresó en la Universidad de Moscú, donde estudió principalmente filosofía y mitología (2). Con el profesor Fedor Ivanovich Buslaev (1818-1897), lingüista y etnógrafo, Veselovskii se dedicó a Cervantes y a la épica popular española. Así, pues, la preparación académica, en parte, refleja intereses manifestados ya desde su niñez: el conocimiento de muchas lenguas, aplicadas al estudio del folklore y tradiciones populares universales.

En 1859, al graduarse en la Universidad, Veselovskii aceptó una invitación de ir a Madrid para ser ayo del hijo del embajador ruso, el príncipe Mikhail Alexandrovich Golitsyn (1809-1860). Después de casi dos años en España, pasó a Italia, donde se dedicó a otro de sus muchos campos académicos, al Renacimiento italiano. En 1863 empezó a enseñar literatura universal en la Universidad de San Petersburgo, y en 1870 llegó a ser jefe de cátedra.

Veselovskii, con más de doscientas publicaciones sobre las más diversas materias imaginables, fue uno de los eruditos más importantes de su época dentro y fuera de Rusia (3). Sin embargo, su obra uniforme se caracteriza por la profundidad objetiva y por la convicción de que

(1) A. N. PYPIN: *Istoriia russkoi etnografii* (Moscú, 1891), II, 422-525, 76, 83.
(2) BORIS M. ENGELHARDT: *Alexander N. Veselovskii* (Petrogrado, 1924), p. 18.
(3) *Ibíd.*, pp. 13, 22.

la literatura refleja o debiera reflejar la realidad (4). Escribió sobre Boccaccio, sobre el Renacimiento, tradiciones populares comparadas, la épica y leyendas del medievo universal. Sobre literatura y cultura de España, verdad es que escribió menos. Tiene, por ejemplo, un corto ensayo que trata del oficial español Luis del Castillo y su estudio sobre el personaje folklórico ruso, Il'ia Murometz (5). Publicó también una extensa y detallada reseña (1902) sobre la tesis de maestría que escribió su alumno Dmitrii Konstantinovich Petrov (1872-1925) (6).

La impresionante tesina de Petrov sobre Lope de Vega muestra que su teatro refleja la realidad española fielmente, como ya hemos indicado, uno de los propósitos principales de la literatura, según Veselovskii. Y así para mí, la mayor contribución a los estudios hispánicos de Veselovskii fueron los frutos académicos de Petrov, quien fue el primer ruso en doctorarse en literatura española. Petrov continuó el esfuerzo hispanófilo de Veselovskii y llegó a ser maestro de la gran mayoría de los hispanistas rusos durante las primeras décadas de este siglo.

Según lo indica su diario, publicado por primera vez en 1921, Veselovskii llega a España ya con un amplio conocimiento de su cultura, tradiciones y literatura, lo cual le permitió analizar con gran objetividad la España que conoció personalmente. En su diario Veselovskii, a veces con gran humor irónico, analiza varios aspectos de la realidad española: Madrid, la psicología del pueblo, la guerra con Marruecos y su impacto sobre la población; Valencia con sus costumbres y paisajes y, por último, el gran valor del costumbrismo para documentar fielmente la vida diaria. En fin, su diario da buena indicación de los campos a los cuales el eminente académico se dedicaría al regresar a Rusia.

Veselovskii observó que el pueblo español se sustentaba por medio de las grandezas del pasado, lo cual producía una nación abúlica y enfermiza. Según Veselovskii, la guerra con Marruecos, que estalló casi con su llegada a Madrid, era necesaria tanto para los de arriba como para los de abajo. Una victoria en Africa sería el instrumento para refortalecer los sentimientos y virtudes nacionales, dándoles una razón (aunque tenue) para recobrar la debilitada confianza en sí.

---

(4) VLADIMIR F. SHISMAREV: «A. N. Veselovskii i literaturavedenie», *Izvestiia Akademii Nauk, Otdelenie literatury i iazyka,* III (1944), 264.

(5) ALEXANDER N. VESELOVSKII: «Ispolin Il'ia Muromets i Luis de Kasttil'o (Zametki k istorii russkago epoca)», *Zhurnal Ministerstva Narodnaga Prosveshcheniia,* CCXXVI (abril, 1883), 216-220.

(6) ALEXANDER N. VESELOVSKII: «Russkaia kniga o Lope de Vege D. K. Petrova, *Ocherki bytovogo teatra Lope de Vegi*», *Zhurnal Ministerstva Narodnaga Prosveshcheniia,* CCCXXXI (1902), 210-217.

Sus observaciones acerca de Valencia hacen destacar la grandeza del paisaje, la superioridad de su agricultura y su gran religiosidad. He aquí en estos pasajes donde se puede observar el gran interés y entusiasmo por las costumbres regionales, por el género costumbrista. Como fuente principal para el estudio del costumbrismo español, Veselovskii se valió de dos publicaciones en particular: *Los españoles, pintados por sí mismos* (1843-1844) y *Los valencianos, pintados por sí mismos* (1859). Influido tanto por este género de origen romántico, Veselovskii vio que tenía valor para el estudio del realismo, pues observaba para todos los tiempos una infalible y verdadera imagen realista de la vida diaria. Veselovskii consideraba que ninguna reconstrucción de antiguos monumentos y viviendas podría ofrecer una descripción tan vívida de la vida cotidiana como estos cuadros de costumbres.

En Madrid, Veselovskii vio una ciudad no muy llamativa que, sin embargo, se caracterizaba por la síntesis de lo europeo y de lo oriental. Hace constar que España no era totalmente como Europa, como tampoco lo era Rusia, y que Madrid era la ciudad menos representativa de España. Pues era donde había una preponderancia de crinolinas, *smoking* y damas con *pince-nez,* y para Veselovskii la boina vasca y el sombrero cordobés eran lo que más simbolizaban a España.

El Madrid que el ruso describe es esencialmente la misma ciudad que Galdós (también no madrileño) llegará a conocer dentro de tres años. Y en realidad el diario parece describir escenas de numerosas novelas suyas, con sus cuadros de la burguesía *(Fortunata y Jacinta, Aquél),* los ciegos *(Fortunata y Jacinta, Misericordia),* la psicología del puemlo madrileño *(Misericordia)* y las observaciones sobre la realidad política contemporánea *(Aita Tettauen, Carlos VI en la Rápita).*

Madrid 1859

DIARIUM RUSSICI CUJUSDAM MAGISTRI, QUUM IN HISPANIA DOCUIT, SCRIPTUM (7)

A. WESSELOWSKY

23 de octubre [1859]

Anteayer en la tarde Golitsyn regresó a Madrid (8). Le esperaban a las cinco, y yo estaba a las siete, pero él aún no había llegado. Ayer en la mañana yo me dirigí al hotel, en *grande tenue* con sombrero y guantes.

«Sí, él está aquí», dice el *portier* español gordo, «por favor». Y me hizo pasar a

(7) Este diario de Veselovskii se publicó por primera vez en *Pamiati Akademika Alexandra Nikolaevicha Veselovskogo* (Petrogrado, 1921), pp. 43-64. En este mismo tomo se publicó de nuevo una lista cronológica de sus publicaciones, *Ibíd.*, Apéndice A, pp. 1-68.

(8) Sobre Golitsyn véase, *Enciclopedia Ilustrada Espasa Calpe,* XXVI, 517.

mí, esclavo de Dios, por varias pruebas. Y puedo decir, parafraseando el Evangelio: Es tan difícil llegar a la presencia de los fuertes, como para una soga pasar por el ojo de una aguja. Me guiaban, guiaban por varios corredores, y al fin llegamos. El príncipe estaba sentado en un sillón, con una gorra negra de seda y leía algún documento; por fin logré ver lo que estaba leyendo: era algo escrito en francés, debiera ser una de esas cosas a las que los secretarios de la embajada dan el apodo acariciador de *mon petit travail.*

Golitsyn —un viejo bueno, benigno, alto, con un aire grave y con la cara engastada en patillas, de espeso pelo gris, el cual en mi presencia empezó a rizar. Verdad, esto es un poco *à la* Betrishchev. ¿Qué puedo decirle a Ud. acerca de su cara?— de veras no sé; dicen que la cara es el espejo del alma, especialmente los ojos. Si es así, he aquí entonces un interesante detalle fisiológico o si quiere, psicológico: durante nuestra conversación el príncipe a veces se olvida y sus ojos, que hasta ahora le miran a Ud., pierden toda su expresión y parecen mirar al aire, o se vuelven para dentro como si hubiera encontrado algo más interesante allí. Esto, debiera significar que su alma visita a Dios; decimos lo mismo en Rusia cuando uno tiene hipo. En una conversación, tanto lo uno como lo otro es desagradable.

Su Excelencia sufre de hemorroides —una enfermedad repugnante.

Se inició la conversación. ¿Por qué no vino directamente a mi casa?, me preguntó. Le expliqué que no quise entrar antes que el señor; si no fuera por su ausencia, yo lo habría hecho, pues tuve que pasar cuatro días en un hotel (Fonda de Embajadores). Aquí mismo, sin rodeos le pedí dinero para pagar el hotel —a Madrid llegué con 15 francos. Se mostró muy dispuesto a abastecerme con lo pedido e inmediatamente se lo pidió a su banquero porque él no tenía consigo ni un real, como él mismo confesó.

Sigo escribiendo después de un corto descanso —yo acabo de volver de la comida—. En el buen sentido de la palabra, el príncipe es una buena persona, si la atención hacia un recién conocido viene del corazón y no depende exclusivamente de modales, si hay además de *savoir vivre,* hay también un buen temperamento. En la mesa, acompañado de personas desconocidas yo, es obvio, estaba un poco desconfiado; pero el príncipe seguidamente empezaba a conversar conmigo, sobre libros y sobre bibliomanía. Le estoy agradecido por las atentas palabras. Pero yo de nuevo continuaré el relato sobre ayer en la mañana —fue tan importante para mí como la primera salida del debutante.

* * *

26 de octubre (miércoles)

Entró la princesa: también alta, con una carita en miniatura, un poco altiva, pálida, con un poco de rojo en la punta de la nariz y con ojeras. Dicen, que ella constantemente sufre del pecho. A propósito, tiene una cara buena y la voz también, pero con un poco de burla en la cara y en la voz. Ella empezó a hablarme sobre su hijo: muchacho perezoso, no desarrollado, aunque tiene 16 años, con inclinaciones totalmente infantiles y una manera infantil de pensar. «Yo sé, que para Ud. le será difícil con él» —y con esto terminó. Le hice una pregunta: ¿es bueno desde el principio asustarle, presentándole un futuro de colores oscuros que cualquiera quisiera ver color de rosa? «Hay que serle severo. Si él es perezoso o algo parecido, entonces diríjase a mí —para esto siempre estoy en casa». Yo pensaba actuar de manera suave, animarle a estudiar, etc. No me diga que esto será solamente *pia desideria.* Entonces la conversación se dirigió sobre lo que esperaban de mí: enseñar historia rusa e historia general (?), geografía y lengua rusa.

Resultó que la princesa misma de vez en cuando, hace dos años, enseñaba a su hijo, por eso hasta sabía los nombres de los manuales y refirió al poco conocimiento de Serezha (Serge) sobre cronología, etc.

Al final llamaron a Serge, en cuyo aspecto se notaba la niñez, en que hablaba no muy lúcidamente y en que se apoyaba sobre un pie y dentro de poco, sobre otro. A propósito, es difícil juzgar por la primera impresión. Que él es olvidadizo —de esto puedo hablar por las dos primeras lecciones que alcancé a darle ayer y anteayer.

Aún entró otra persona, como si fuera destinada, desde la primera mañana, juntarse a todo este caleidoscopio que me tocará durante Dios sabe cuánto tiempo. El criado anunció: M-r le comte Osten-Sacken, —él es el segundo secretario de la embajada aquí. Entró una persona que no aparenta ni treinta años, con mejillas coloradas, pequeños bigotes, con uñas afiladas, y con un monóculo pequeño que se movía. El, inmediatamente, balbuceó algo en francés, con displicencia, sobre el bien de los pueblos, sobre la actual guerra de España con Marruecos, sobre que O'Donnell promete colocar 35 *milles hommes* y el mismo número de *canons rayés, avec train de guerre,* etc. Aquí se habló del Congreso de Viena. Se notó aquí que había una pequeña maquinación contra mí, un novato; pero de todas maneras es imposible no quedarse admirado de hasta qué punto la virtuosidad consiste en hablar boberías. Ayer estaba en la cancillería y allí le pregunté [a Osten-Sacken] durante una conversación sobre la preparación necesaria para un buen diplomático. Hay que saber historia, *l'histoires des traités* principalmente, economía política, en fin *on n'apprend jamais assez;* la preparación universitaria y la de las instituciones no dan todo el material necesario —es preciso aumentarlo con el constante estudio individual. ¡Otra vez arena en los ojos! ¿O arena, arena, cuando dejarás de cegar la vista humana?: ¡No te limpiarán todas las fuentes de Madrid, tú vas a existir mientras vayan a existir las pompas de jabón!

A propósito: aquí todos hablan francés, i. e. en casa del príncipe y en la mesa. Entre rusos ello es bastante extraño, pero bueno. Yo mismo empiezo a aprender a pronunciar *bin* en vez de *bien,* prolongar las palabras, etc. Para ser un maestro consumado hay que recordar aun la siguiente regla: pronunciar la frase con cuanta más expresión, *accentuar la phrase.* Hablando en una lengua que no sea la materna, una aprendida, nunca somos tan expresivos como cuando hablamos en nuestra propia lengua —aunque Ud. escoge una palabra no puede pronunciarla como quisiera.

Hoy es mi cuarto día aquí, y después del relato sobre la primera recepción de la mañana no he escrito mucho sobre lo que me ha pasado estos días, sobre lo que pasó dentro de mí, cuando, dejando atrás una fila de cuartos, que por la presencia del príncipe son brillantes y elegantes, llegué a mi cuartito oscuro, donde todo es vacío y sordo, no hay a quién dirigir una palabra. En esta soledad uno se puede entontecer. Por lo menos ojalá que llegaran rápidamente algunos libros: todos ellos aún son huéspedes en Moscú.

* * *

1 de noviembre

Ya han pasado varios días y no he escrito nada en mi crónica, la cual quisiera llevar constantemente y sin interrupción. Me pareció que semejante contabilidad, semejante confesión para mí mismo, tal relato de la vida interna —son la mejor escuela para esta vida. Sobre el papel y bajo la pluma se aclara y se define una idea nebulosa, la impresión se pone más clara y consciente; con la anotación diaria el ojo percibe mejor el trecho andado y con más entusiasmo mira al de delante,

porque la comprensión de lo que ha pasado, de lo aguantado, y de lo sufrido, despierta en una naturaleza sana una sensación de fuerza.

Pero el hombre propone y Dios dispone, expresa el dicho —y mis apuntes muestran que esto es verdad—. Yo he encontrado en qué ocuparme, compré libros en una pequeña biblioteca escolar, otros en librerías locales en espera de mi envío desde Moscú. ¿Llegará algún día?

Volviendo de nuevo a mi diario, abro las primeras páginas y de manera extraña me admira su tácito tono gris. Cuánta amargura e insatisfacción había en el alma, cuánto temor (por el futuro), todo esto corrió sobre las páginas, no discernible para otro, pero patente para mí. Por primera vez había dejado mi tranquilo y despreocupado círculo familiar que jamás había cruzado y cuyo encanto poético sólo acabo yo de reconocer. Un viaje veloz me trajo miles de verstas [1.067 metros] directamente a una casa ajena, a un destino nuevo: junto con la patria dejé mi independencia, mi libertad. En nuestra sociedad, i. e. la rusa, la situación del maestro es la más precaria; él aún no ha logrado los derechos de ciudadanía, y sobre él queda la marca del ilota. *Jane Eyre* fue para mí una historia de sufrimiento —sufrió mi dignidad humana. No es de admirar que en mi primera narración suene la voz del sentimiento indignado cuya única arma es la risa tras las lágrimas (9).

Ahora para mí pasó este momento, momento de intranquilidad y de la preocupación incontrolable. Yo empiezo a encontrar una satisfacción tímida en esta situación sin salida y sin apoyo, donde toda la esperanza consiste en mis propias fuerzas. Hace más o menos tres días me desesperaba a causa de esto.

Pero hasta ahora mi básica naturaleza rusa no se ha acostumbrado a la vida madrileña, siendo tan inesperadamente lanzada desde Moscú a las orillas del Manzanares. Antes yo estaba convencido de que sus orillas eran pintorescas, según mis viejos recuerdos de España en nuestros teatros y novelas (10), pero hasta ahora no he visto el río, sino la orilla formada por Madrid, y no es, de ninguna manera, ni bendita ni pintoresca. Madrid posiblemente sea de las ciudades españolas más aburridas y frías: subiendo a 2.000 pies de altura sobre el nivel del mar, todo descubierto a los vientos; desde las ventanas de la sala de estudios se ven montañas (¿Sierra Guadarrama? [sic]), cuyas cumbres están cubiertas de nieve. En la orilla del mar en Valencia y Andalucía ahora se renueva el verdor, pero aquí es invierno; no invierno moscovita, sin una capa de nieve sobre los campos y árboles, sino un invierno en el viento, cortante, seco, *qui n'éteint une chandelle et tue un homme.* Todo lo que vive aquí tose, tosen personas, caballos, esta es la enfermedad del invierno. El verano también trae consigo mala salud en el calor y en el polvo calizo. En las calles me asombró el gran número de ciegos, para los cuales aquí se ha inventado una industria especial; vender fósforos y periódicos. La clase más alta de la población, la que lleva abrigo, crinolinas, y anteojos azules, y los pince-nez de las damas madrileñas, le recuerdan a Vd., que la enfermedad no hace distinción entre los sexos y niveles sociales. De verdad, una ciudad fría y malsana es este Madrid.

Quizá escribo bajo la influencia de las actuales, i. e. impresiones invernales. El verano aquí, dicen que, es estupendo, *à part la poussière;* cuando llega el ve-

---

(9) Expresión de Gogol y después de Pushkin para decir que a veces cuando nos reímos el mundo no se da cuenta de que para dentro estamos llorando. N. S. ASHUKIN y M. G. ASHUKINA: *Krylatye slova* (Moscú, 1960), pp. 558-559.

(10) Desde la guerra contra Napoleón, España era el lugar de acción en muchas obras de teatro y novelas rusas durante la primera mitad del siglo XIX. MIKHAIL PAVLOVICH ALEKSEE: *Ocherki istorii ispano-russkikh literaturnykh otnoshenii XVI-XIX vv.* (Moscú, 1964), p. 179.

rano, entonces no hay donde escaparse del calor. Mis ventanas, o mejor dicho, puertas de cristal, dan a una plazuela pavimentada de pedazos de piedras negras y blancas, con una fuente no muy grande en el centro. Esto me recuerda el sur pero, en realidad, Madrid es la ciudad menos meridional y la menos española. Limpias y anchas calles en los barrios principales, con casas altas, con gas y tiendas, con una multitud de gente delante de estas tiendas, todo esto le transporta a Ud. a Europa, a uno de sus grandes centros urbanos; de la misma manera España no es Europa como no es Europa nuestra madrecita Rusia, a pesar de la «ventana abierta» (11). En los barrios apartados de la ciudad calles estrechas dan la impresión del oriente, y España se manifiesta en el sombrero redondo del andaluz, en la boina de oriundos de las provincias vascongadas. Y en cuanto a las calles principales de estos barrios, verás, que se percibe la base popular y original sobre la cual la ilustración puso su lustre nivelador. Echese una mirada sobre esta casa allí por ejemplo: qué alta, alta pero de una anchura de dos ventanas, literalmente un minarete que sobresalió, y que quiere ver por encima de los techos vecinos, si queda por mucho tiempo aún o no la nieve en la Sierra Guadarrama [sic]. Por eso la casa no quiso estirar tanto: pues no hay tejados en punta, no hay una «colonada esculpida», no hay semiarcos que se extienden al cielo: porque la edad media llevó consigo su claridad gótica, pero dejó su oscuridad gótica, un inconveniente, el cual solamente a lo lejos parece poesía. O párese aquí en Fuencarral [sic] y mire en la distancia: ¿ve Ud. las rayas sin fin, que se extienden por todas las paredes de las casas? Son filas de balcones: que no es ventana es balcón. A veces una ventana se abre, y alguien se asoma, se apoya en una balaustrada, y perezosamente mira a la calle. Y en la calle las multitudes se mueven tan despacio, como si la palabra «prisa» les fuera desconocida; despacio se mueve un burro en miniatura con una cesta de tejido de paja colocada sobre el lomo; lentamente trabajan los obreros —tan perezosamente que nunca había visto yo igual. La ausencia del sentido práctico es asombrosa: un puñado de tierra, por ejemplo, se transporta en cesta; agua en barrilitos y que no contienen más de dos cubos de agua. ¿Cuántas vueltas y repeticiones habría que hacer con la cesta o el barrilito, cuánto tiempo se perderá, hasta que se desarrolle tal sistema de trabajo que hacen nuestras carretillas y recipientes para transportar agua más fácil y más rápidamente? Sobre todo yace un estancamiento, una apatía; el cigarrillo eternamente encendido, el símbolo de este eterno *far-niente*. El español no lo suelta de la boca como no deja su *far-niente*. No hace mucho vi fuera de la ciudad que bailaban jotas aragonesas; en el momento más apasionado de la danza, el clarinete no se quita el cigarrillo, fumaba y soplaba a la vez.

* * *

4 de noviembre (viernes)

En el presente momento el estancamiento de la vida local está estremecido por los acontecimientos políticos. Los periódicos comentan la guerra con Marruecos, en las vitrinas de las tiendas se ven mapas, en las paredes un soldado español con bigotes y perilla, guerrea, hiende y golpea al corsario africano. Todo esto me recordó vivamente el período de la no muy lejana guerra nacional, cuando «el voivoda Palmerston» (12) golpea a Rusia no sólo en el mapa

(11) Alusión a San Petersburgo, construido por Pedro el Grande, que llegó a considerarse la ventana a través de la cual Rusia podía ver a Europa.

(12) HENRY JOHN TEMPLE (1784-1865), tercer vizconde de Palmerston, quien se opuso a la política expansionista rusa en Turquía en la guerra de la Crimea.

sino en la realidad, pero nuestros grabados mostraban campesinos rusos con el inglés y francés —y siempre vencía el campesinito ruso— en el cuadro, pero no en la realidad. Para decir la verdad —los grabados locales no son distintos de los del almacén Shchukín. He aquí un indicio del progreso— otro no verás, a no ser que se hable del progreso intelectual, en los estudios. En Madrid no hay ese grupo que existe entre la aristocracia y la burguesía industrial y que, sin embargo, se apega más a ésta, y toda su energía se dedica a las ciencias; no hay tertulias ni sociedades literarias. Entre los profesores locales se indican algunos nombres, varias cabezas esclarecidas preparadas bastante a la europea; no se señalan sus especialidades. Nombro entre ellos a Gayangos, profesor de lengua árabe en la Universidad y presidente de la Academia de la Historia —si no me equivoco—. Sobre la dirección y gran contemporaneidad de los estudios aquí lo que mejor aclararía esto es el plan de cursos de la Facultad de Filología. Yo lo presento aquí como lo copié en la Universidad.

Universidad central.

Facultad de filosofía y letras. Curso Academico 1859 a 1860.

Cuando el orden de asignaturas, profesores, libros del texto dias y horas que hoc de regir en el presente curso de esta facultad.

Bachillerato.

Asignaturas.	Profesores.	Libros de texto.
Principios generales de literatura y literatura española.	D-rD. José Amador de los Rios.	Sus esplicaciones y el Manual del Sr. y Zárate.
Literatura latina.	D-rD. Alfredo Adolfo Camus.	Sus esplicaciones.
Lengua griega (1-ero curso).	D. Saturnino Lozano.	La gramática del mismo.
Historia universal.	D-rD. Fernando de Castro.	Sus esplicaciones.
Metafísica.	D. José López Vribe.	Manual de Filosofia por Servant Beauvais.
Geografía.	D-r D. Remigio Ramírez.	Sus esplicaciones.

Licenciatura.

Asignaturas.	Profesores.	Libros de texto.
Lengua griega (2-o curso).	D-r D. Lazaro Bardoñ.	Gramática del señor Lozano y las obras de Homero.
Historia de España.	D-r D. Emilio Castelar.	Sus esplicaciones.
Lengua Hebrea (1-ero curso).	D-r Antonio M-r Gra Blanco.	Su gramática.
» » (2-o curso),	D-r. D. Severo Catalina.	Idem.
LenguaAraba (1-ero curso. » » (2-o curso),	D. Pascual de Gayangos.	Sus esplicaciones.

Doctorado.

Asignaturas.	Profesores.	Libros de texto.
Estética.	D-r D. Isaak Núñez Arenas.	Su obra.
Historia de la Filosofia.	D-rD. Iulian Sañz del Rio.	Historia de la Filosofia por Tennemann.

[Se copia aquí exactamente como aparece en el texto de Veselovskii.]

El programa de estudios universitarios da aproximadamente una idea de todo el sistema de cursos para principiantes e indica el nivel de la educación nacional. El plan presupone un conocimiento gramatical previo del latín, porque comienza inmediatamente con su literatura, pero el estudianae comienza con gramática griega. El curso se limita a gramática y a Homero —en cuanto al estudio de lenguas históricas, esto que llaman la filología comparada, no hay nada. En cambio para el hebreo y el árabe hay dos cursos— y esto nos transporta directamente a la España católica, a la Alhambra, a los últimos de los Abencerrajes. No se puede menos de quedarse admirado del lugar tan humilde en el plan de los cursos que se dan a la historia del mundo y de España, en comparación con otras materias. Se ha designado el manual de historia de la filosofía por Tennemann (13). Me fijo en la sección filológica, donde entiendo más; además, aquí hay facultades de teología, derecho, y ciencias matemáticas (siencias) [sic]. Junto a la Universidad hay un gimnasio donde se enseña el boxeo a la vista de venerables y no venerables representantes del bachillerato, licenciatura i [sic] doctorado. No hace mucho se levantó gran protesta por un sencillo motivo académico: el ministro de educación pospuso los examenes para un mes más tarde —*inde irae,* sublevación, peregrinación de la gente al «sacro monte» (14), etc. La universidad se cerró durante tres días, pero abrió de nuevo, como antes, bajo la paternal dirección de la policía. Es obvio que la vida estudiantil aquí se ha formado bajo diferentes condiciones que el *Burschenschaft* alemán o hasta las fórmulas medievales oxfordianas. *A quoi s'en tenir à Salamanca?*

* * *

1860. 7 de febrero

Al amanecer, cañonazos avisaron a la ciudad de un acontecimiento deseado —la toma de Tetuán. Mejor dicho— la ocupación, porque la palabra «toma» se relaciona involuntariamente con el concepto de fuerza, asalto, y otros procedimientos parecidos, y no hubo tal cosa. La batalla del día cuatro, bajo las murallas de la ciudad, aprestó su entrega. Saco apuntes del boletín (Gacèta extraordinaria de Madrid del Màrtes 4 de Febrero 1860, Ministerio de la Guerra): Cuartel general de Tetuán 6 de Febrero de 1860. La bandera española tremola ya en la plaza de Tetuán. La completa derrota y dispersion del ejército enemigo en la batalla de anteayer, dada á la vista é inmediacion de la ciudad, introduja en ella la mayor consternacion. Los dos hermanos del Emperador pasaron por la plaza sin detenerse; tal era el pàñico de que estaban poseidas. Este estado de la población produjó sus naturales efectos, y ayer por la mañana se me presentó una comision implorando mi clemencia, si bien sin poder garantizar to davía la pasifica entrada del ejército por la oposicion de las más fanaticos. Yo les intimé entonces la rendicion concediendoles un término de veinticuatro horas para allanar todas las dificultades. Esta mañana he sabido que abandonada la ciudad por las tropas del Emperador era saqueada y victima desde anoche de las más brutales excesos. Me he decidido en su consecuencia á posesionarme de ella sin dilación. El cuerpo del General Rios ha entrado sin resistencia, ocupando la Alcazaba y castillo, fuertes y demós puntos importantes. La población ha acogido con satisfacción y confianza á unas tropas que la llevan el orden y la tranquilidad, dando tan notables muestras de moderación y disci-

(13) WILHELM THEOPHILE TENNEMANN (1761-1819).
(14) «Sacro monte», ¿una expresión popular para decir jefatura de policía o cárcel?.

plina como las dieron en veinte combates de entusiasmo y arrojo. La plaza, aunque antigua, es fuerte, y se ha cogido en ella mucha artillería, no pudiendo fijar en estos momentos el número de piezas (15).

[Se copia aquí exactamente como aparece en el texto de Veselovskii.]

La reina no pudo dormir en toda la noche. A las seis de la mañana apareció al balcón, acompañada por ministros y el príncipe de Asturias; la recibieron con gritos de entusiasmo, como de costumbre; le desearon salud, y en el mismo momento dispararon las armas para fortalecer este deseo. La Plaza de Oriente estaba de bote en bote. A las doce la reina salió de nuevo y otra vez a las dos.

Lo único que aconteció fue que tomaron Tetuán, lugar, por supuesto, antiguo pero aún fuerte, según el boletín, Esto me hizo pensar en Pliushkin, cuando decide regalar relojes y se convence a sí mismo que son viejitos; sin embargo, son relojes buenos (16). «Bendito quien tiene fe». Tres meses de fanfarronada, cólera y escaramuzas llamadas batallas, apenas resultaron con lo que debiera haber empezado la guerra —con la toma de Tetuán—. Por supuesto, los periódicos se espabilaron a tiempo cuando se dieron cuenta que el asunto se alargaba, y aflojaban las velas y empezaban a anunciar que la toma de Tetuán debiera concluir solamente la primera campaña y que habrá una segunda y no se sabe cuándo todo esto acabará. ¿Seguirá esto más lejos? —he aquí la pregunta—. Hace falta mucho pensamiento sano para pararlo a tiempo y no exacerbar lo que ya es excesivamente acerbo. Sobre las banderas, carteles impresos; en los gritos de las masas sólo se oye, «los españoles en Tánger». Como quiera esto no es buena señal.

Hasta que los hermanos del sultán marroquí, aterrorizados por el miedo, corran por Tetuán y no se paren, en Madrid, será imposible salir a la calle sin que a Ud. no le paren y no le griten: Viva España [sic]. Hay que estar aquí, en el lugar, para entender el entusiasmo que se ha apoderado de la población, cómo todo esto se ha animado, y se canta y se pasea; dentro de poco será medianoche y una noche en enero la teme el español y con miedo se envuelve en su ropa, —un tiro acaba de oírse lejos de casa; le contesta un segundo, un tercero. Se precisaba una victoria, era precisa no sólo a O'Donnell, era más necesaria al español. Cuando un pueblo con un pasado tan rico en hazañas, cuando sus romances cantan sobre Fernán González y el Cid, cuando en sus crónicas se encuentran nombres como Carlos V y Felipe II, cuando detrás y delante hay montañas con el recién recuerdo de las guerrillas, es muy natural que la satisfacción del honor militar se convierta en necesidad, que se convierta en carne y sangre junto con el recuerdo de la gloria pasada. Así de la vida pasada de un pueblo se explican las rodomontadas eternas. Quizás aquí es cuestión de raza, del suelo, del aire; en tal caso nos alejamos de la cuestión y se la presentamos a Steintahl (17) y la psicología popular; sólo queríamos mostrar que una victoria era absolutamente necesaria.

¡Y mucho se hizo esperar! Los periódicos se cansaron de escribir, los pintores alardearon, y esto significa mucho. Cuando las tropas al otro lado del Estrecho sufrían del frío y del hambre, lluvias y cólera, los boletines las llevaban de una victoria a otra y tranquilizaban al pueblo con un panorama para el

(15) (El 6 de febrero, 1860). PEDRO ALARCÓN: *Diario de un testigo de la guerra de Africa* (Madrid, 1859 [sic.]), p. 182.

(16) Personaje en *Las almas muertas* de Gogol.

(17) HEYMANN STEINTHAL (1823-1899).

cual, como es sabido, es inevitable el uso de un lente de aumento. Esto era para los lectores —para los analfabetos había un panorama de otro tipo; con caras a colores y con el eterno organillo. Aquí se podría ver cómo un soldado español ensartaba tres o cuatro moros en una bayoneta cristiana, y los pobres moros haciendo una cara horrible y agitando en el aire desesperadamente sus yataganes. ¿Qué se puede hacer?; es obvio que así es la voluntad del profeta, que ellos murieran a manos del maldito *giaour*. He aquí otro cuadro: el enemigo hace horribles estragos en las filas del ejército español, ruedan las cabezas, y una de las filas del ejército español queda sin oficiales. En el momento decisivo el sacerdote del regimiento toma el mando: allí se para, con la píxide sobre el pecho, con un sombrero de tres picos, en una mano un arma, y la otra extendida no se sabe por qué. Y muchas tales hazañas le descubren a Ud. el panorama de la calle Alcalá y en otros diferentes lugares. Todo esto es de segunda mano, todo esto apareció antes en las *Ilustraciones de Madrid*, en el *Mundo Pintoresco*, *Museo Universal* y *Diario de un testigo*. Los dos últimos números se han dedicado, exclusivamente, a la guerra y todos sus accidentes; digo accidentes porque surgidos a consecuencia de esta guerra, estos números quizás dormirán sobre los muros de Tetuán. Vistas del litoral africano, paradas, *tableux de guerre* de la vida del cuartel, tipos de soldados, ensayos en la pintura castrense, armas del enemigo —he aquí el contenido de estas revistas; a veces a esto se añadían vivos cuadros de moros muertos. No estoy bromeando: los hijos del desierto luchan tan desesperadamente que con más facilidad se dejan morir que entregarse a manos de no creyentes, y una fotografía no se puede tomar a las grandes distancias que hay entre dos campos enemigos. ¿Qué hacer entonces? Trataron de dibujar a los habitantes de Ceuta— es la misma raza, pero no es lo mismo: después, empezaron a hacer cuadros de los muertos. Al fin, sin embargo, lograron capturar a un moro herido —Ud. tendría que haber visto cómo lo cuidaron, cómo cortejaban a su primer prisionero: casi mandaron un regimiento entero para acompañarle para que no se fugara; las revistas se apresuraron para anunciar su horóscopo, su nombre impronunciable árabe, y al final recordaron en vano a Abd-el Kader (18). Las revistas ilustradas tampoco se quedaron atrás, penetrando en el hospital donde yacía el herido, y como estaba envuelto en vendas, así le sacaron el retrato —obviamente temían que se muriera. En cambio, salió algún monstruo, humano sólo en su forma, pero la nariz y los ojos en los carrillos hinchados y todo lo demás envuelto en trapos. ¿Es posible que sean todos ellos tan feos? Por lo menos la figura del último marroquí, retratado en el *Mundo Militar*, decididamente es Pastrana en albornoz (19), una bola de carne en vez de una cara, ni un rasgo correcto, y una espesura del pelo cayendo en un desorden pintoresco. Y yo empiezo a pensar que aquí hay una trampa política de parte de los pintores españoles, creada para despertar las virtudes militares del pueblo. De verdad: si en el enemigo hay tan poco parecido con Dios, si en su exterior queda la estampa de la reprobación, es obvio que ha sido olvidado por la historia, y para el olvidado por la historia no hay futuro. Lo que queda es golpear y cortar, y muerte a Mahoma!

Cuando todo comenta y escribe sobre la gloria, sobre los asuntos militares, no hay nada sorprendente en que se apasione el corazón, y que se impacienten

---

(18) Abd-el Kader (1807-1883), guerrero y jefe árabe que luchó victoriosamente contra los franceses durante los años entre 1830-1840 *Enciclopedia Ilustrada, Espasa-Calpe*, I, 254-256.

(19) ¿Posible alusión a Manuel Pastrana, guerrillero célebre por su valor y tenacidad contra Napoleón? *Ibid.*, XLII, 676.

las manos; principalmente en el sur, donde el fuego en la sangre es una enfermedad crónica. En Madrid no hace mucho vivían un moro viejo, vendedor de dátiles; yo lo vi en la calle Alcalá como iba cabizbajo, alto y seco, en su turbante blanco y con una barba gris y con una expresión tan triste en la cara que daba pena. Se le ocurrió al vulgo madrileño divertirse y casi le mataron a palos. Y en el teatro el vulgo se invitaba a semejantes espectáculos, los cuales entre nosotros, gracias a Dios, se dan en los teatros de las ferias, junto con luces de Bengala, la toma eterna de una fortaleza, y «dime tú, patria mía» (20).

Se sabe que ni una representación en un teatro pequeño sale sin ballet; pero ballet en el sentido europeo no hay, sino su propio baile. Como regla general representan al principio una comedia en tres actos, después vaudeville, y entre éstos, sin falla una danza, algo como nuestro *divertissement,* sólo aquí ello tiene sentido; el espectador mismo ha bailado esta alegre jota en Chamberí o en el Recreo de la Juventud [sic]—da lo mismo, y no hay necesidad de explicarle el juego simbólico del pie y del rápido estremecimiento de las manos que significa que todo ha muerto. Hace una semana, si hubiera estado Ud. en el teatro local, El Teatro del Circo, tal baile le habría transportado con un sólo movimiento de la cortina desde la fabulosa Castilla al suelo africano. La primera escena representaba una calle, en el fondo hay una mesa, detrás de la mesa gente honesta pasea, en el primer plano danzan jóvenes con las manolas madrileñas. Bailan para sí—cuando de repente un clarín se oye y todos se preparan para la batalla, obedeciendo la llamada. Inmediatamente después se ve un pasaje con verdura, fortalezas, y árboles; detrás de una fortaleza se ven la barba y figura de un centinela moro. Se ve que él ha divisado algo, después se agitó y disparó. Una multitud de moros rayados con barbas horribles y en feces rojos, salen al tiro; contra ellos se lanzan de otro lado, soldados españoles, los mismos que vimos en el primer acto dedicados a cosas más pacíficas. Es sobrentendido, que los españoles expulsan a los enemigos de la escena. Pero el asunto no termina con esto. Un jovencito se extravía e inmediatamente cae prisionero de un guardia moro que sin pensarlo mucho, lo agarra y lo trae a la escena. En el momento de peligro el español se acuerda de su fien navaja (tipo de cuchillo plegable que llevan en el cinto que le resuelve los pleitos y todos los nudos gordianos semejantes) y...

* * *

De Madrid a Valencia

4 a 18 de marzo

Eran las ocho y media de la noche cuando nuestro tren se puso en marcha. El tiempo estaba tranquilo, sólo que con la oscuridad de la noche el frío se sentía más, y cuanto más tarde en la noche, más había que abrigarse. Pero el calor deseado no venía, el sueño pesado se apoderaba de los ojos, y una parte del cuerpo se dormía mientras otra parte temblaba de frío. En tal estado pasamos por Jatife [sic], Pingo [sic], Aranjuez, y en Alcázar de San Juan nos encontramos con Don Quijote. Desde la Sierra de los molinos (cerca del Campo de Cristana) [sic], sobre nosotros soplaba un viento frío. Veinte y cinco a veinte

(20) Son representaciones y canciones típicas en los teatros de las ferias rusas. Véanse Evgenii Kuznetsov: *Russkie narodnye gulianiia po passkazam A. Ia. Alekseeva-Iakovleva* (Leningrado, 1948), p. 19, y, *Teatral'naia entsiklopediia* (Moscú, 1967), V, 114.

y seis molinos, el campo sin límite se extendía por ambos lados del camino, la luna lo cubría con una luz blancuzca por medio de la cual yo, si fuera pintor, pintaría un sueño de una noche de verano. Si hubiera habido un poco más de sombra echada sobre el extremo del campo sin fin, yo me habría imaginado una visión del flaco caballero triste sobre Rocinante; y el caballo y jinete tan flacos, que a través de ellos aparece la luna, y son sendas caras tristes flacas y buenas. Un poco más lejos, en un burro pequeño el fiel Sancho, fuerte, rechoncho, y con mofletes gordos y una gran sonrisa. Y la luna le envidia esos mofletes gordos. Afortunadamente no había ni una sola sombra sobre la estepa y dormité sin haber visto a Don Quijote.

En cambio todo se cubre de las tinieblas de la noche y de la incertidumbre hasta llegar a la misma Almansa. Pasamos por varias ciudades donde mucho de aquí iba acompañado del epíteto noble ilustre, fiel, ...pero váyase, pregunte usted a Ulises cómo condujeron a su patria los semidivinos feacios. Por eso el curioso lector cerrará mi diario *(soi-disant)* y se referirá a A. Germond de Lavigne, *Itinéraire déscriptif historique et artistique de L'Espagne et du Portugal* (París, 1 v.)*, donde él encontrará todas las estaciones y distancias, aun indicaciones sobre los restaurantes existentes, completamente inútiles (i. e. las indicaciones), tanto para los no hambrientos como para los hambrientos también, porque éstos bajan del tren y se enteran de todo lo necesario. Observamos de paso, sin embargo, que en España las hojas de espada de Albacete gozan de la misma fama que las toledanas.

Al otro lado de Almansa usted ya está en otro clima; aún más de dos túneles: uno de 1.514 metros de largo — y desde el pie de Santa Bárbara usted ve la región valenciana—. No menos de 100 kilómetros se extiende en la distancia la zona de jardines que aún están sin florecer en marzo, mientras entre ellos reverdecen los campos, y los olivos y naranjos no mudan el follaje. Al principio, la verdura es un poco débil, el olivo casi toca la tierra en sarmientos monstruosos, mientras las higueras y las moreras extienden al aire sus ramas desnudas; después todo se pone de colores más y más brillantes y alegres. Se ven los plantíos de naranjos sobre los cuales alguien salpicó oro y cinabrio; aquí la palmera levantó su cabeza rizada y no se sabe dónde escondió su áspero tallo. Si no fuera por la palmera, el tejado plano y terraza, yo habría tomado a Játiva por una de esas pequeñas ciudades medievales alemanas que solían albergarse en un valle, protegidas por montañas de todos lados; sobre la montaña corre la muralla de la ciudad, donde hay un castillo

---

* Indico aquí algunas obras que podrían ayudarle al viajero en sus excursiones por España —las cito sin orden alfabético—: ANTOINE DE LATOUR, *Études sur l'Espagne, Séville et Andalousie,* 2 vv. París, 1855; Id. La baie de Cadix. *Nouvelles études sur l'Espagne,* París, 1858; THÉOPHILE GAUTIER, *Voyage en Espagne* 1 v., París, 1855; GIRAUD ET DESBARROLLES, LABORDE, OZANAM, POLIN NIBOGET, *La reine de l'Andalousie. Souvenir d'un séjour á Seville.* París, 1858, 1 v.; CHARLES DE MAZADE, *Espagne moderne.* 1 v., París, 1855; PHILARÈTE CHASLES, *Études sur l'Espagne et sur les influences de la littérature espagnole en France et en Italie.* París, 1 v.; ÉMILE BEGIN, *Voyage pittoresque en Espagne et en Portugal* (par l'auteur du *Voyage pittoresque en Suisse),* París, 1 v.; *Recuerdos de un viaje por España,* 1-a y 2-a parte (1849), 3-a y 4-a (1850), 5-a y 6-a (1851), Madrid; H. TAINE, *Voyages aux eaux des Pyrénées,* París. 1855, 1 v.; *L'univers, Histoire et déscription de tous les peulples. Espagne,* 2 v. par LAVALLÉE et GUERAULT, París 1844; MURRAY, BOTKIN [V. P. *Pis'ma ob Ispanii (Cartas de España),* St. Petersburgo, 1845].

que sobriamente mira a la vida abundante abajo en el campo. Así, en San Felipe de Játiva la sierra hendió al cielo azul, hacia ella se arrima la ciudad y las almenas se extienden por la colina hasta las cimas, hacia la antigua fortaleza, considerada en el pasado, inexpugnable; al pie de la colina se extiende el valle, excelentemente cultivado e irrigado por una red de acueductos. Las casas, cubiertas de arcilla, están construidas de ladrillos ligeramente quemados o de piedra gris; y sobre todo esto, el sol de la mañana derrama su brillante luz. Las ciudades españolas —esas por lo menos que yo he visto—, me asombraban con su colorido uniforme: un tono gris yace sobre la amontonada mole de los edificios, allí y aquí se destacan del nivel general: el capitel de una torre, o de manera graciosa se extiende una cúpula; cuando el sol lanza dos o tres rayos sobre esta mole, el tono cambia de gris a uno gris-rosado. Tal me lo parecía cuando en la tarde miraba a Madrid desde la orilla del Manzanares, del paseo de las Delicias. Yo me explico este colorido monótono por la uniformidad del material, el cual se usa en la construcción —la verdad es que aún no he visto el verano español—. Que fuera como fuera, me son más cercanas al corazón nuestras vistas rusas: de Moscú desde las Colinas de las Golondrinas, o del Poklonna sobre Pererev, de la iglesia de la Ascensión desde la abrupta orilla del río Kolomeno, y muchas otras más. Cuánta verdura hay aquí en los jardines, cuánto oro en las cúpulas de las iglesias, cuántos colores, maravillosamente colocados unos a otros, en los tejados de las casas. La vista de la ciudad española es en realidad una imagen esculpida de granito, derramada en el sol; nuestro paisaje se extendió como una rica bata persa; una multitud de ramajes, un mar de flores, brillante, algo desvaído, y sólo puede gustarle a la naturaleza rusa «batera» (21).

Játiva ha conservado su carácter moro, en sus habitantes aún corre sangre árabe. Antes ella tenía fama de ser revoltosa; consecuentemente su población pereció o fue subyugada en una gran serie de motines sangrientos, y la ciudad misma recibió el apodo de San Felipe, pero las viejas murallas se quedaron junto con el espíritu independiente de la vieja ciudad. El nombre San Felipe se quita poco a poco y a pesar de un decreto real, el nombre árabe se hace popular de nuevo (Germond de Lavigne, loc. c., p. 676).

No entré en Játiva y nada diré sobre la sangre árabe de sus habitantes. En la distancia, en el campo y en el trabajo se vieron caras quemadas, espinas encorvadas. El valenciano, de verdad, ha conservado mucho de lo oriental en su tipo, su ropa, su manera de ser —sobre la ropa y manera de ser me baso en las palabras de otros, porque yo mismo no he visto el Oriente—. Enjuto y quemado por el sol, ágil en su andar, él recuerda a un árabe de la estepa; en su cabeza hay una boina roja de lana (barret) de lado —algo por el estilo como el gorro frigio—, o sencillamente un paño, cónicamente arreglado. Sigue con mangas de lino o de lienzo (dependiendo de la estación del año), y lo mismo con los pantalones (camalets), anchos, que llegan solamente hasta las rodillas. Una faja los prende a la cintura: en la cual se ve su navaja fiel, y en el pecho se ven el rosario con el crucifijo y el escapulario. El calzado regional se destaca por su originalidad: son las tales llamadas alborgas o alpargatas, tipo de sandalia sujeta a las pantorrillas por una cinta. Las alparga-

(21) Aparente juego de palabras ruso sobre *khalat*, que quiere decir, *bata*, y *khalatnost*, que significa el estado abúlico de andar siempre de bata y no hacer nada positivo.

tas se hacen de cáñamo hilado; añada a todo esto un abrigo listado de flores brillantes que se tira al hombro y con el cual se abriga de varias maneras, y usted ha vestido, de pies a cabeza, a un habitante de las huertas valencianas. Cuando nuestro tren corre y no permite fijarse en las vistas que cambian rápidamente, pocas veces se pierde de vista al campesino valenciano: él en todas partes hormiguea, está eternamente con la hoz y con la azada en las manos. Allí, uno de ellos llevaba de una esclusa cercana su porción de agua y en el lodo seguramente estará preparando la tierra para el arroz. El agua siempre está cerca porque ninguna otra región en toda España, quizá en toda Europa, puede jactarse de semejante sistema de riego como Valencia. Cada campo está abastecido con una zanja, en la zanja corre el agua; nigún camino cruza el campo, la zanja entra en un caño y así lleva más lejos la humedad benéfica. Se dice que la actual generación de terratenientes solamente continúa el sistema de sus antepasados árabes; fuera lo que fuera, la red hidrográfica de las huertas valencianas que se queda en un grado tan alto del desarrollo agrícola ha llamado la atención del gobierno, y no hace mucho mandó aquí un especialista con el propósito especial de estudiar el riego local *. Por eso florecen los sauces circundantes y la plaza del mercado [sic] en Valencia está eternamente llena de un perenne verdor. Por eso Valencia se llama el jardín de España, y [el poeta romano] Claudiano perdonará a los valencianos el cambio de una sola letra cuando, al aplicar su dístico al Guadalaviar (anteriormente Turia), los valencianos grabaron sobre su malecón una alabanza tan sonora: *Floribus et roseis romosus Turia ripis* (en Claudiano Duria = Duero), *Fructibus et plantis, semper pulcherrimus undis* (22).

No sé cómo vienen al Duero estas *pulcherrimae undae,* el Guadalaviar no merece semejantes alabanzas. Y por una razón muy sencilla: no tiene agua; un cauce ancho, rodeado de orilla y paseo que sirven de lugar para galanterías caballerescas mientras una ligera corriente de agua, acariciando una orilla y después otra, no es digna de llamarse río. No, no es el Guadalaviar al que las huertas cerca de la ciudad deben su lozana vegetación, sino al abono orgánico municipal y al polvo calcáreo de las calles valencianas. Dicen que los habitantes de Valencia intencionalmente evitan la pavimentación de las calles para que hubiera más polvo benéfico. Paradójicamente, de esto sufren los ojos, y con tales flores se embellecen los alrededores. Hay en las huertas toda una clase de gente cuya exclusiva ocupación es la recolección de estiércol, polvo y todo lo que tira y barre la economía municipal. Estos son los tal llamados terreros y fematers. Terreros —principalmente en el arte— llegan a la ciudad con canasta en las manos para recoger boñiga de caballos y cualquier otra fecunda suciedad, el femater —experto— sale a su negocio con un caballo, por cuya grupa hay dos cestas; él tiene casa y callejones conocidos, los cuales él limpia gratuitamente de la basura acumulada, y no sólo gratuitamente, sino que a veces ofrece un melón y saludos. El tiene a su disposición la cloaca municipal. En Madrid el grupo de barrenderos uniformados perezosamente barre la calzada y crea más polvo y tira más basura sobre el transeúnte de lo que limpia —y esto está bajo el control de la policía municipal—. En Valencia los habitantes se esfuerzan para mantener la ciudad limpia y cada día salen a cumplir su deber, a pesar de las frecuentes discusiones con la policía. Madrid

---

* *Los valencianos pintados por sí mismos* [sic], Valencia, 1859, I v., p. 16.

(22) *Los valencianos pintados por sí mismos* (Valencia, 1859), p. 17.

se construyó por el deseo del mando superior, en un lugar pelado, sin ton ni son; después de eso, imagínese; pues la ciudad misma debiera escogerse su propio lugar, y no construirse donde y como quiera, sin tomar en cuenta el clima y los alrededores. Sólo hay que comparar las afueras de la capital con las huertas de Valencia e inmediatamente se ve la colosal diferencia entre una ciudad construida por edicto y una ciudad cuyas condiciones de vida se determinan por la naturaleza circundante, en el lugar geográfico. Cerca de Madrid se puede ir menos de una versta para entrar en tal campo pelado y tal valle donde encima tiene el cielo, y alrededor, con la excepción de cuestas, no se ve nada; más lejos las montañas se esconden de vista, y de vivienda no hay una huella. Cerca de Valencia hay una extensión de unas diez verstas: campos, huertas, casitas limpias, arregladas como una tabla de ajedrez, y sus paredes blanqueadas matizan fuertemente el fresco verdor. A mi parecer, estas casitas, con sus techos puntiagudos cubiertos de caña y de paja, por su construcción recuerdan en general un poco nuestras *isbás* rusas; sólo que ellas se construyen de piedra y están blanqueadas. Me fue posible ver cómo el ama de casa o su hija, con algo entre cuchara y cepillo, blanqueaban de nuevo su casita. Como quieras, esto es una indicación de bienestar material. Tres ventanas estrechas miran, entornándose los ojos de la fachada, como si temiesen el polvo —por eso son tan estrechas—; dos en el piso inferior, normalmente compuestos de dos habitaciones, estudio y estable, y sobre ellos una andana, algo como nuestro *svetlitsa*. En la cresta del tejado, ambos puntos tienen forma de cruz; a veces en la pared se coloca un crucifijo de piedra, alrededor del cual se ata una corona colocada por una mano piadosa. A veces algunos azulejos esmaltados sustituyen el crucifijo, y en ellos hay una imagen de algún santo, seguramente el patrono del propietario, o la Virgen María, o la Pasión de Cristo; bajo la imagen se ven algunas coplas. La cruz, rosario, indulgencias y escapulario hacen un papel importante en España y especialmente en Valencia. A propósito, recuerdo una vez que en el teatro madrileño del Príncipe había un baile donde en la escena salían castellanos con sombreros redondos y chaquetas bordadas. El Gallego —Juanito el tonto—, en una montera (montera-tipo de gorro), debajo de la cual salen largos mechones de pelo y con predominio del color pardo en la ropa. Salían, al fin los hijos de Valencia, y en el cuello, sin falla, rosarios. En la ciudad misma del Cid váyase al mercado: en las filas de tiendas encontrarán, en vez de letreros, imágenes de los santos Vicente, Antonio y otros; a veces, en vez de éstos, una estrella dorada que se balancea, media luna con una cara humana, paloma o loro en un aro —todo esto seguramente de madera—. El valenciano es extraordinariamente piadoso y supersticioso, comenta uno de los autores de *Los valencianos pintados por sí mismos.* No sabes cuánto de esto es verdad aquí; de mi parte les diré sólo que en Valencia aún existen misterios medievales, de contenido religioso y con artistas vivos, no con títeres, por los cuales se han sustituido en toda España (cuatro palabras sobre los nacimientos madrileños después). En la iglesia de San Esteban, donde fue bautizado San Vicente Ferrer, apóstol y protector de Valencia, anualmente se representa un misterio ese día santificando el acontecimiento que ocurrió hace cuatro siglos; otra representación dramática de la misma clase atrae la piadosa curiosidad del pueblo al Colle del mar, en la Caza [sic] Natalicia de San Vicente, donde los actores, si no me equivoco, son huérfanos del asilo establecido por el santo. Tengo en mis manos el texto de uno de estos

miracles, representado en 1859 *(Miracle de S. Vicent,* etc.); al cual se añaden dos paginitas, una corta hagiografía de San Vicente, *Vida del valenciano apóstol de la Europa S. Vicente Ferrer,* Valencia, 1857, 1 v.

Mientras yo me iba enfrascando en mis pensamientos, quedándome mentalmente al otro lado de las murallas municipales, la locomotora se mueve por los rieles, pero con menos velocidad que mis pensamientos. Cactus y áloe cubren el camino, aunque más frecuentemente se levantan palmeras, naranjos rodean el camino, pero no pudimos coger ni una naranja, y yo me di cuenta de que no siempre se pueden creer las hipérboles de M-r Germond de Lavigne. Allí, a la derecha, azuleaba una corriente que pronto creció mucho y apareció el lago de la Albufera medio cubierto de polvo y cubierto por una neblina en la distancia. El lago de la Albufera, ancha cinta de agua dulce, separada del mar por un istmo boscoso, a través del cual se veían un estrecho, cañas por las orillas, y bandadas enormes de aves se bañan en sus aguas; dos pueblos viven de la industria de los barqueros —Alcudia y Silla—. Los cazadores allí están a sus anchas: aunque las parcelas del litoral se arriendan, un día a la semana todo el mundo tiene permiso para cazar, y multitudes deseosas de cazar se congregan desde el amanecer en el litoral del pueblito. Los barqueros todos se alquilan, todos familiarizados con el asunto, con el lugar y donde hay aves. Se forman grupos, se ponen de acuerdo, y en una reunión general, donde los arrendadores y su barquero tienen la primera palabra, entre discusiones e injurias, se decide el problema de la elección de puestos, dónde, quién y cómo disparar. Al día siguiente, cuando hay luz, salen a la caza, y se ven islas flotantes [de aves]. Si no me equivoco, el lago de la Albufera pertenece a las tales llamadas *eaux de passage,* y en él no hay prohibiciones contra la caza y los cazadores en determinadas épocas del año.

De Valencia al lago son tres o cuatro horas en la tartana; puesto que para el viaje hace falta por lo menos un día, no me fue posible estar allí. Todo lo contado por mí arriba lo leí en *Los valencianos pintados por sí mismos* —esta colección de bosquejos de la vida popular, vida valenciana, escritos por varias personas. Aquí usted encontrará al femater, a la carabazera [sic], y el foguerrar [sic] y al fin a los barqueros de la Albufera. La idea misma de semejante publicación me gusta: conservar para la memoria de la posteridad más y más tipos anticuados. La vida pasa adelante tan rápidamente, tan despiadadamente cambia de edad a edad, abandona la camisa infantil por el eterno «smoking», que es sabio valerse de una fotografía, si no quieres que desaparezca junto con los años, la misma imagen de la niñez y de la camisa infantil. El hombre antiguo no llegó hasta este deseo, puesto que no llegó a conocer la fotografía; consecuentemente, el hombre antiguo siempre nos resultará algo indistinguible, aunque, fuertemente delineado, pero sin colores vitales; como una escultura de mármol de la cual nos quedamos admirados, pero que es incapaz de inspirarnos amor. Yo oí de un pintor aficionado, un pintor bastante mediocre, *un certain* M-r Lokhnitskii, que a menudo conversa con el Divino Cristo Niño, de su Murillo; pero hay algo en la pasión de Pigmalión que no me convence. *La Ilíada* y *La Odisea,* verdad, nos transportan totalmente al ámbito de la sociedad de Homero, pero Homero no fue más que Homero: actualmente no podemos hacer más que captar los sentimientos del hombre antiguo, enterarnos del desarrollo civil y político de sus relaciones civiles y políticas, su concepto de lo bello, y del arte —y sin embargo no alcanzar la imagen completa. Por más que res-

tauraras Bayas (23) y la villa de Horacio—, sin embargo si quieres llevar al hombre antiguo a su baño y a su villa, tropezarás por falta de escalón y tienes que apoyarte exclusivamente en las hipótesis. No tenemos suficientes datos para retratar la vida particular de los griegos y de los romanos, muchas manifestaciones de la cual hasta ahora es *terra incognita* para el investigador contemporáneo. Conocía la antigüedad, la arqueología, pero ésta, como fruto de una época que carecía de criticismo, se refería a su objeto como un idilio, como un recuerdo, el sentido vivo del cual empezaba a perderse para la sociedad. Las ruinas de Pompeya y los *grafitti* pompeyanos, a cuya publicación los arqueólogos empiezan a dedicarse diligentemente, con su palpable testimonio, ya han hecho tanto para el estudio de la antigüedad como Catón, Aulio Gelio, Macrobio y Festo. En adición es la novela, el único de los géneros literarios que provoca al hombre, después de haberse aislado en el lirismo, a una nueva creación épica y le permite verse a sí mismo —la novela apareció allí demasiado tarde y degeneró demasiado rápido del cuento florido sobre Psique y Amor a las inacabables aventuras amorosas. Nuestra era cristiana, en este sentido, es mucho más afortunada que la clásica: como allí, *La Odisea* y *La Ilíada*, aquí *Edda* y *Beowulf*, y el variado mundo de la saga popular, son el punto de partida universal y rico material para retratar la época prístina; pero después el equilibrio desaparece y la era actual manifiesta una enorme preferencia por el desarrollo del género novelístico.

Un cambio especialmente feliz, se ve en el predominio de las memorias y de los ensayos de costumbres. Mucho sacará el futuro historiador de Dickens, Auerbach (24), et al, y de Grigorovich en su *Cuadros Provincianos* (25). Como también sacará datos históricos de las páginas de *Una crónica familiar* de Aksakov (26), y quizás también de otra crónica que promete reproducir con gran colorido rasgos de la vida diaria de la vieja Polonia. Tanto el examen serio de la vida, como el papel del escritor, van poniendo más y más el sello de la verdad vital e histórica sobre la producción poética; desaparecen los héroes ideales y las sociedades imaginarias que podrían colocarse en cualquier país y era. Y el consciente estudio de la vida popular entrará en el cuento y en la ficción con un estudio erudito más rígido. Recordemos los trabajos de Riehl (27), Pontchery y otros. *Los valencianos pintados por sí mismos* lógicamente no pueden compararse con semejantes trabajos. Se han escrito sin pretensión, sin grandes propósitos, en imitación a semejante género de cuadros de costumbres franceses y españoles *(Los españoles pintados por sí mismos)* y volantes de Carlos Ros, escritor valenciano del siglo pasado cuyos dos artículos forman parte de esta colección*. A pesar de esto, los cuadros tienen sentido y son buenos en su falta de pretensiones.

Mientras hablábamos con usted sobre el libro, sobre libros, y sobre el romanticismo, el tren no espera, y en Valencia ya pasé por la plaza de toros, cercada

---

(23) Ciudad antigua cerca de Nápoles, lugar de recreo y baños.

(24) BERTHOLD AUERBACH (1812-1882), novelista alemán, autor de *Escenas campesinas de la Selva Negra.*

(25) DMITRII V. GRIGOROVICH (1822-1899).

(26) SERGEI T. AKSAKOV (1791-1859).

(27) WILHELM HEINRICH RIEHL (1823-1897).

* En una de las ilustradas madrileñas, ya hace algún tiempo, se publican cuentos costumbristas con el mismo propósito filantrópico: salvar del olvido las huellas de carácter nacional *Narodnost'* que se marchita en las tartanas y en las barberías en las calles.

de andamios por donde circulan obreros. Desde el andén ferroviario paso por las calles, no tan estrechas, no tan anchas. Valencia no se descubre inicialmente, por lo demás, el camino no está tan lejos. Nos hospedamos en el hotel Villa de Madrid donde el marqués de Herrera quiso arreglarlo todo para recibir a sus queridos huéspedes.

Y permítame presentar a usted al marqués de Herrera...

JACK WEINER
Foreign Languages
Northern Illinois University
Dekalb, ILLINOIS 60115 (USA)